

EL MERCADO DE TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE VIDA EN MENDOZA A COMIENZOS DEL SIGLO XX	A 3
1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO GENERAL	5
3. MERCADO DE TRABAJO	7
4. VIVIENDA	13
5. LA SALUD	16
6. REFLEXIONES FINALES	20
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	22

ANEXO II

Gráfico 1

Comparación de las casas de adobe 1895-1909

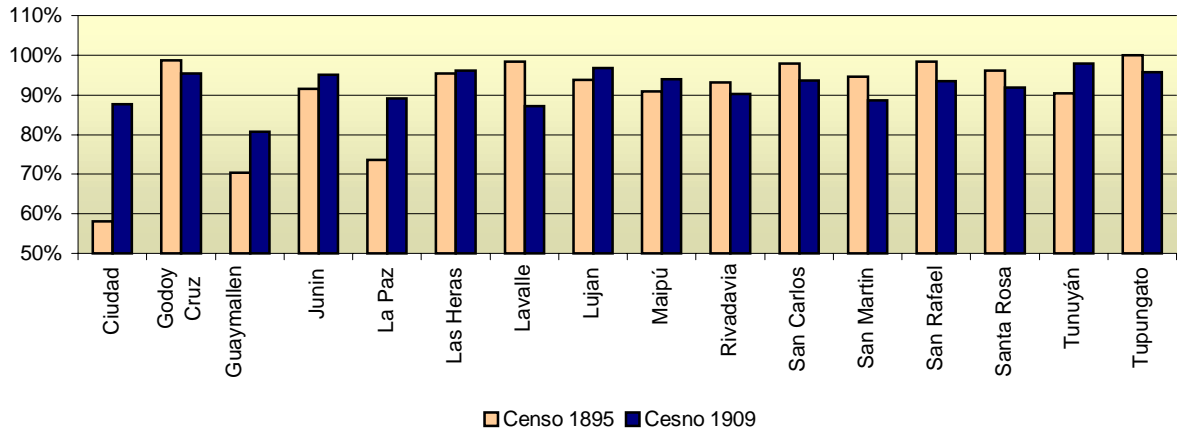
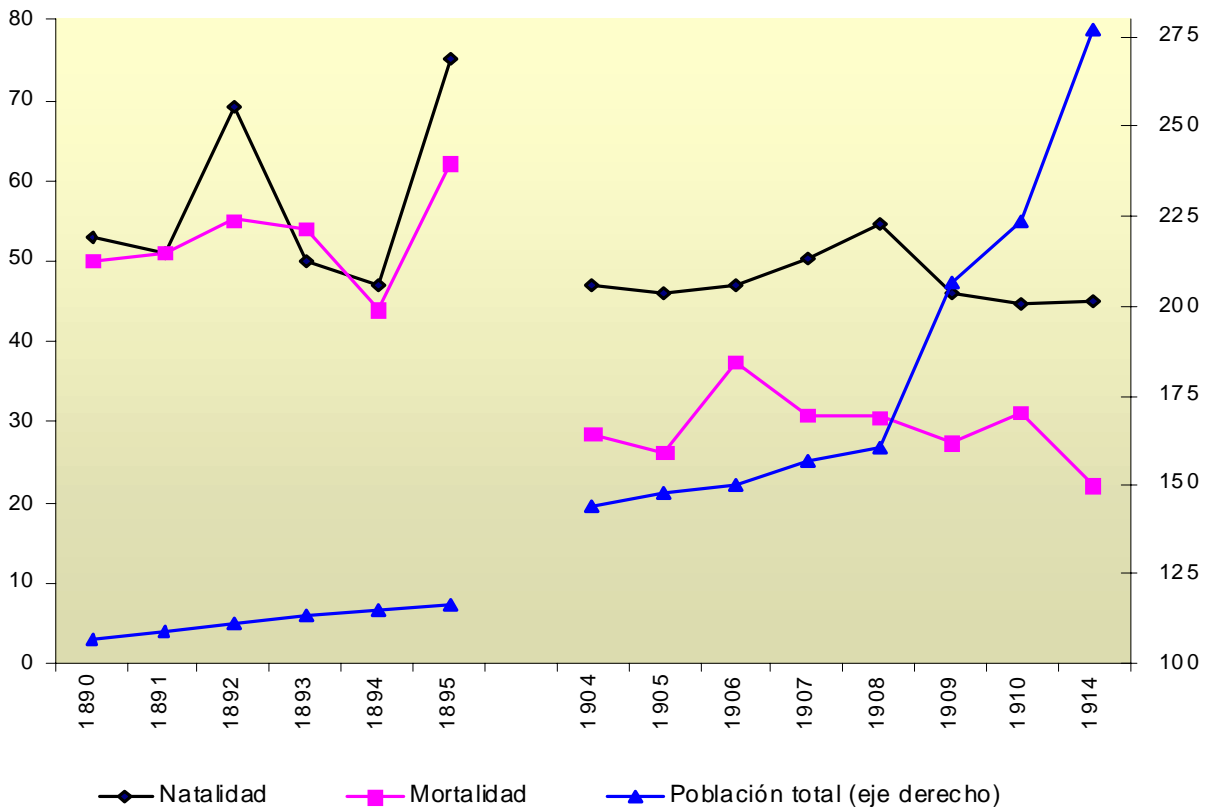


Gráfico 2

Evolución de la población, natalidad y mortalidad. Por mil habitantes.



EL MERCADO DE TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE VIDA EN MENDOZA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

JUAN MANUEL CERDÁ*

Resumen

El propósito del presente trabajo es analizar los cambios y las continuidades en el proceso de formación del mercado de trabajo y las condiciones de vida de los sectores obreros en la provincia de Mendoza (Argentina) a comienzos del siglo XX. Este período es de suma importancia ya que determinó la formación del mercado de trabajo y un sistema productivo en torno a la vitivinicultura. La incorporación de un número significativo de inmigrantes junto a un proceso de reorganización productiva -asociado al desarrollo de la industria vitivinícola-, implicaron cambios en las relaciones sociales y en las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad mendocina. A comienzos del siglo XX, la vitivinicultura se convirtió en la principal actividad productiva de la provincia y la más importante en su rubro a nivel nacional. Los *viñateros*, *productores agroindustriales*, *industriales bodegueros*, *los contratistas de viñas*, etc., fueron constituyéndose en parte de una sociedad mucho más heterogénea y diversa, producto del desarrollo capitalista que experimentó la región desde el último tercio del siglo XIX. Estos sectores se insertaron de forma muy dispar en el proceso productivo debido a que el mercado de trabajo se conformó alrededor de la actividad principal –la vitivinicultura– caracterizada por una alta estacionalidad y una escasa especialización de la mano de obra demanda. En este contexto, un sector importante de la población experimentó una limitada participación de los beneficios de la modernización, provocada por una desigual distribución de la riqueza.

1. INTRODUCCIÓN

La historiografía más tradicional ha asociado el proceso de desarrollo económico experimentado a finales del siglo XIX en la provincia de Mendoza, con un rápido ascenso social de amplios sectores de la sociedad y, en especial, de los sectores inmigrantes. Según esta postura, la población de Mendoza se benefició por una alta movilidad social que les permitió un rápido ascenso social y la conformación de una clase media acomodada. Sin embargo, para algunos contemporáneos de dicho proceso no fue tan notorio. En su clásico informe Biale Massé muestra las malas condiciones de los trabajadores vitivinícolas y la explotación que sufrían los viñateros y los pequeños bodegueros por parte de las grandes bodegas. Para Massé aquellos sectores se acercaban a las condiciones de explotación sufrida por los cañeros en Tucumán. (Biale Massé, 1985: 558) Por otra parte, Benito Marianetti hizo referencia al desarrollo desigual por el cual pasó la economía de cuyo, en general, y de la provincia de Mendoza, en particular. (Marianetti, 1947: 22-24)

* Becario FONCYT y Docente de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. E-mail: jmcerda@unq.edu.ar

En la última década una nueva historiografía comenzó a matizar algunos aspectos relacionados con el desarrollo económico y social cuyano. Nuevos estudios han demostrado¹ el impacto desigual y las diferencias sociales que tuvo el desarrollo económico a comienzos del siglo XX en la provincia de Mendoza. En este sentido, el presente trabajo indaga sobre los efectos que tuvo el desarrollo económico sobre la sociedad mendocina y, en especial, sobre las condiciones de vida de los sectores populares en dicho período.

La elección del período tiene que ver con la implantación de un nuevo sistema productivo basado en la vitivinicultura y la incorporación de la provincial al modelo agroexportador predominante en el país. El período de 1870 hasta la primera guerra mundial fue el que marcó la mayor expansión de la industria vitivinícola en la región convirtiéndola en la región del país por excelencia para la producción de vinos.

Hemos seleccionado tres aspectos relacionados con las condiciones de vida para ver el impacto que generó el desarrollo económico sobre la población. En primer lugar, la ocupación y el nivel de educación de la población de Mendoza, en segundo lugar, las características habitacionales y edilicias de la población y, en tercer lugar, la salud pública y de las condiciones sanitarias de Mendoza.

La falta de información estadísticas obligó a un manejo cuidadoso de las hipótesis y resultó necesario plantear algunas de las conclusiones en forma provisoria, que serán desarrolladas en futuros trabajos.² En particular, se han utilizado las siguientes fuentes de información disponible:

- a) Censos Nacional de Población (1869, 1895 y 1914), Censo Industrial de 1906, Censo de población de la Provincia de Mendoza (1909), y los Anuarios Estadísticos de la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Mendoza (1908 y 1910).³
- b) Con relación a las fuentes cualitativas se han utilizado todos aquellos informes o fuentes primarias que nos permitieron verificar algunos de los aspectos que no se reflejan –o se reflejan parcialmente- en los datos estadísticos.⁴

El trabajo se estructura en dos grandes secciones: en la primera parte (punto 2), se desarrollan los aspectos centrales de las transformaciones económicas de Mendoza en el último tercio del siglo XIX hasta 1914; en la segunda parte (puntos 3 al 5), se analizan las condiciones de vida y el impacto que tuvo el desarrollo económico sobre los sectores de los trabajadores en la provincia.

¹ A modo de ejemplo y sólo para la región cuyana ver Mateu, Ana María (2004), Richard-Jorbar, Rodolfo (2003), Girbal-Blacha (1982), Martín, José (1992).

² El presente trabajo es parte del proyecto de tesis doctoral que tiene como objetivo el estudio de las políticas sociales en la provincia de Mendoza entre 1900 y 1930.

³ Desde ahora Censo Nacional de Población (CNP) y Censo Provincial de Población (CPP).

⁴ Por falta de espacio estos serán detallados a lo largo de trabajo.

2. MARCO GENERAL

A mediados del siglo XIX la economía de la provincia de Mendoza se basaba en el desarrollo de una producción ganadera que abastecía el mercado de Chile y una producción cerealera destinada al mercado local. Asociado a la producción primaria se desarrollaron un sector comercial y de servicios que permitieron el crecimiento de la ciudad capital hasta convertirla en una de las más importantes del país. Sin embargo, a finales de la década de 1860 la economía de Mendoza entró en una crisis debido al cierre del comercio trasandino y a la imposibilidad de competir con la región pampeana. Estos dos hechos obligaron a la reestructuración de la economía provincial y a la búsqueda de un nuevo producto.

Los sectores terratenientes junto con la clase dirigente provincial –que tenía fuertes intereses en el sector agropecuario– comenzaron a diseñar una nueva estrategia productiva con el fin de revertir la crisis de la provincia. Así, la vitivinicultura se convirtió en una alternativa a la crisis y, rápidamente, transformó la estructura social y política de la provincia de Mendoza. El impulso de la vitivinicultura, a finales de la década de 1870, impacto sobre el paisaje transformando su fisonomía en sólo una década. Los valles del norte de la provincia comenzaron a poblarse de viñedos, a la vez que las pequeñas propiedades se multiplicaron rápidamente dejando atrás la experiencia agrícola-ganadera de la región. (Richard-Jorba, 2000)

El gobierno provincial fue el impulsor de la vitivinicultura y la élite local apoyó la iniciativa desde un comienzo. En este sentido, el diseño de la política fiscal cumplió un papel importante en la transformación de la economía de la región. A partir de 1874, se puso en vigencia una serie de leyes que promocionaron la implantación de la vid. Un año más tarde se fijaron tasas preferenciales para las tierras que fueran plantadas con vid, y una nueva ley promulgada en 1881 –pero puesta en práctica a partir de 1884– eximía de impuestos provinciales a las nuevas plantaciones de viñas, olivos y nogales por el término de diez años. (Richard-Jorba, 2000: 119) Estas leyes permitieron plantar 17.830 Ha. repartidas en 2.900 unidades productivas a lo largo de quince años –1884/1900-.

Sin embargo, la escasez de mano de obra comenzó a ser una preocupación para las autoridades y obligó al gobierno a llevar a cabo campañas que promovieron la inmigración.⁵ Para cubrir dicho déficit, el gobierno provincial encargó comisiones especiales a Europa y contrató a agentes extranjeros para la promoción de la inmigración a la región. Estas campañas tenían como objetivo incorporar a hombres y mujeres que fueran “prácticos en toda labor agrícola, con especialidad en el cultivo de la vid y en la elaboración de

⁵ Otra herramienta que utilizó el Estado para cubrir el déficit de mano de obra fue la papeleta o libreta de conchabo, sin embargo, no tuvo demasiado éxito.

vino.” (Registro oficial, 1884: 84) Este proceso explica la gran afluencia de inmigración en el período 1895-1914 que convirtió a Mendoza en el segundo polo de atracción luego de la región pampeana.⁶

Población de la Provincia de Mendoza			
		Censo de 1895	Censo de 1914
	65.415	116.136	277.535
Extranjeros	6.144	15.896	88.354
Porcentaje de extranjeros	9%	16%	32%

El ferrocarril fue otro de los factores que permitió el desarrollo económico de la región, adicional a la política impositiva implementada por el gobierno provincial. Aquel permitió una comunicación mejor y más rápida con Buenos Aires y con su zona de influencia -el litoral pampeano-. Si bien la llegada del ferrocarril limitó la expansión de Mendoza como productora de cereales y carnes, éste le permitió desarrollar la economía a partir de la producción vitivinícola y, de esa manera, aprovechar las ventajas comparativas relacionadas con el clima excepcional de la región para dicho cultivo.

Sin embargo, producto de la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra, la industria se desarrolló en base a la expansión de su producción descuidando la calidad de sus vinos. (Richard-Jorba, 2003: 7) Por su parte, los intentos de la clase dirigente de impulsar un mejoramiento en las técnicas de cultivo y elaboración de vinos no tuvieron aceptación en la población. Es así como la creación de la Escuela Nacional de Agricultura en la década de 1860 –primero bajo jurisdicción nacional y luego de la órbita provincial– no pudo establecerse un vínculo importante con los sectores productores. La corta vida de la Escuela –que cierra sus puertas en 1890– demuestra la imposibilidad de desarrollar un sector técnicamente preparado que permitiera un mejoramiento en la calidad de los vinos.

La transformación del sector primario se vio acompañada por el desarrollo de la industria –básicamente, las bodegas- a lo largo de todo el período. Si bien los datos difieren según las fuentes de información se puede afirmar que la elaboración de vinos en 1888 era de 59.000 Hl., y para fines del siglo XIX la misma ascendía a 900.000 Hl. (Richard-Jorba, 2003: 8-9) Alrededor de esta industria principal se fueron generando encadenamientos productivos que permitieron la creación de nuevas fuentes de trabajo y el desarrollo de todo un complejo agroindustrial que la provincia no poseía hasta ese momento. No obstante, al igual que en caso de la vitivinicultura, ninguno de estos sectores demandaron mano de obra especializada. (Romagnoli, 2001)

En síntesis, en el período bajo análisis el desarrollo de la economía de Mendoza estuvo asociado directamente a la reconversión productiva basada en la vitivinicultura. Según el CNP de 1895 la industria vitivinícola (bodegas) ocupaba a 10.460 personas, repartidas entre temporarios (8.434) y permanentes

⁶ Datos extraídos de los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914. La diferencia intercensales 1869-1895 representan un

(2.026). Otra estimación realizada por Biale Massé en 1904 calculaba que la industria vitivinícola ocupaba a 15.000 personas incluyendo a los sectores agrícolas. (Biale Massé, 1986: 879-880) Por último, según estudios más recientes, en 1910 los trabajadores de la industria representaban el 10% de la población total, sumando el personal temporario y el permanente. (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1994: 44)

El desarrollo productivo implicó un proceso de crecimiento vertiginoso de la población en torno a los centros de producción e industrialización. La expansión del comercio y del sector de servicios –en especial el sector financiero–, convirtieron a la región productora en el centro de atracción y desarrollo urbano más importante de la provincia. Así, el oasis norte –que comprende la ciudad de Mendoza y los departamentos circundantes– vivió una transformación rápida de su fisonomía y de su estructura social. Mendoza en 1895 contaba con sólo 4 ciudades y con una población urbana que apenas sobrepasaba los 30.000 habitantes –25% de la población total-.⁷ En 1914 la población urbana ascendía a 137.237 habitantes distribuidos a lo largo de toda la provincia, representando el 49% de la población provincial. (Censo, 1914)

En este sentido, podemos afirmar que el desarrollo económico transformó las relaciones sociales y convirtió la sociedad tradicional mendocina en una mucho más complejas. La incorporación de grandes grupos inmigratorios, la transformación productiva de la región y la conformación de una élite social se constituyeron en los pilares de la formación del capitalismo en la provincia de Mendoza. (Mateu, 2004) A continuación estudiaremos los cambios y continuidades en la conformación del mercado de trabajo que trajo el proceso de “modernización” económica durante la última parte del siglo XIX y comienzos del XX.

3. MERCADO DE TRABAJO

Una de las particularidades que caracterizó el proceso de incorporación de mano de obra es la vinculación que se estableció entre los sectores urbanos y rurales. Como ya se ha mencionado, durante el período de mayor expansión (1895-1914) la participación de la población urbana fue aumentando pero ello no resultó en una separación de ambos sino que, por el contrario, se estableció una estrecha relación entre la campaña y la ciudad. Esto se debió a que la mayoría de los inmigrantes que llegaron a la provincia tenían como objetivo convertirse en pequeños propietarios, sin embargo, la posibilidad de acceso a la tierra no fue tan fácil en el período estudiado.

incremento de la población del 44% mientras que el período 1895-1914 el mismo se eleva a 58%.

⁷ Los cuatro centros urbanos existentes en 1895 eran: Mendoza capital con 28.602 habitantes, San Rafael con 1.089 habitantes, Junín 528 habitantes y San Martín con 150 habitantes.

Es cierto que el acceso a la propiedad de la tierra en Mendoza no estuvo tan vedado como en la zona pampeana. Sin embargo, también es verdad que la mayoría de los inmigrantes –*plantadores de viñas o contratista de viñas*- tuvieron una tenencia precaria debido a que no lograban la propiedad sobre la tierra trabajada sino la posesión de ella por el tiempo que durara el contrato de trabajo. Los primeros inmigrantes pudieron adquirir sus tierras, obtener altos beneficios y así logran cierto bienestar y poder dentro de la sociedad, en cambio aquellos que llegaron hacia comienzos del siglo XX fueron rotando de un lugar a otro con el objetivo de sobrevivir sin conseguir la propiedad de la tierra.⁸ El área productiva más importante por su envergadura y desarrollo fue el oasis norte, donde se sitúa la ciudad capital y la región más fértil de la provincia.

El fuerte proceso de inmigración cambió no sólo la composición de la población sino que presionó directamente sobre el mercado de trabajo. Así, se produjo un aumento significativo de la participación total de los extranjeros en el mercado de trabajo que pasó del 19% en 1895 al 42.43% en 1914. Sin embargo, los extranjeros que llegan a la región en éste período muestran una escasa capacidad para las labores agrícolas y, un número aún menor, tenían algún conocimiento o experiencia previa como vitivinicultores. Esta característica se mantiene a lo largo de todo el período estudiado como muestran los datos extraídos del Censo Nacional de Población de 1914.⁹ La población extranjera que se reconocía como agricultores era sólo el 12% mientras que las personas que se definían sin calificación representaban el 42.2% de la población total.

Si comparamos los datos de los censos de 1895 y 1914 por rama de actividad, encontramos que la participación de los argentinos en el mercado laboral cayó del 81% al 57%. (Anexo I, Cuadro 2.a) Ello se debió a una caída significativa en la participación de los nativos en casi todas las actividades excepto *jurisprudencia, personal sanitario, letras y ciencias, Bellas artes y venta ambulante* donde se mantuvieron estables los porcentajes de participación. Sin embargo, entre los extranjeros el mayor crecimiento en términos porcentuales se dio en los sectores *jornaleros, comerciantes, “sin profesión declarada”, personal de servicios, agricultura y ganadería, industria, transporte y rentistas*, respectivamente. (Ver Anexo I, Cuadro 2.a. última columna)

Así, la participación de los inmigrantes con relación a sus actividades según el censo de 1914 es la siguiente: los agricultores representan el 15% del total, el mismo porcentaje son jornaleros, un 13% están ocupados en actividades industriales y el 39.2% no declara una profesión determinada. Ahora bien, si hacemos el mismo análisis para los argentinos los porcentajes no varían demasiado: el 44% no tiene profesión alguna, el 15% son jornaleros, el 13% trabajan en actividades industriales y sólo el 10% es agricultor. (Ver Anexo 1, Cuadro N° 2.b.) Por último, en el cuadro se observa que entre 1895 y 1914 la

⁸ Con relación al papel que cumplió el contratista de viñas y su rol en el desarrollo región se planteó una controversia historiográfica en los años 1990 que todavía hoy continúa.

estructura no ha cambia, excepto el fuerte aumento que se dio en la participación aquellos que se declaran sin profesión.

La ocupación de la mano de obra en la industria entre 1895 y 1914 tuvo un aumento en términos absolutos pero que no se refleja en términos porcentuales con relación a la ocupación total. Esto se debe a que otros sectores del mercado de trabajo crecieron en mayor proporción en relación al total de los trabajadores. En tal sentido, la mano de obra ocupada en la industria en 1895 representa el 14.9% del total mientras que en 1914 la misma se reduce al 13.3%. Una caída mucho más notoria se observa en el área de “servicios domésticos” que pasa de 14% a sólo el 3,5% en el último censo. (Ver Anexo 1, Cuadro N° 3.b.) Esto nos estaría indicando el predominio de una mano de obra poco calificada en la provincia, característica que también se cumple entre los inmigrantes. Si bien los datos disponibles no son categóricos, podemos decir que la incorporación de mano de obra provista por la inmigración no respondió a los deseos de la ley de inmigración que impulsaba la incorporación de agricultores y su familia.

Si comparamos la participación por rama de actividad no se observa una diferencia entre nativos y extranjeros. Sin embargo, los extranjeros muestran un proceso de cambio a lo largo del período. En las actividades productivas se observa una disminución –agricultura, industria y personal de servicios domésticos–, mientras que se mantiene estable en el sector de servicios –comercio y transporte– y aumentó significativamente entre los que se declaran como “jornaleros” y “sin profesión determinada”. Por su parte, los argentinos muestran una caída en la participación del sector de “servicio personal”¹⁰ que repercute en el aumento de los individuos que se declaran sin profesión. Esto estaría marcando que a partir del nuevo siglo la incorporación de los inmigrantes al proceso productivo fue más dificultosa que en años anteriores. Ello se debió al limitado desarrollo que experimentó la economía mendocina en la primera parte del siglo XX, una vez culminado la expansión horizontal del sector vitivinícola.

Por lo tanto, podemos afirmar que el proceso de desarrollo no generó trabajo más allá de la actividad principal y que, a partir del siglo XX, un sector importante de la mano de obra comenzó a estar subocupada o desocupada. En tal sentido, el mercado de trabajo se caracterizó por tener una mano de obra permanente reducida y una gran cantidad de personal temporario –jornaleros y sectores sin profesión– disponible a lo largo del año para realizar algunas tareas específicas que requería el trabajo agrícola. Esto generaba no sólo períodos de inactividad a lo largo de año sino también una alta inestabilidad de sus ingresos.

En este sentido, el período más importante de contratación de mano de obra era –y lo sigue siendo– el período de la vendimia. Ello se debe a que se intensifican las tareas en el campo y en las bodegas, ya que

⁹ Desde ahora Censo Nacional de Población (CNP) y Censo Provincial de Población (CPP)

el tiempo de la recolección de la vid y su industrialización es muy reducido. La contratación de trabajadores temporarios se multiplicaba por tres en las bodegas en el período de la vendimia y, luego de finalizada ésta, las bodegas volvían a un plantel reducido dedicado exclusivamente al mantenimiento de los establecimientos. Este proceso se repite cada año y es característico de la industria vitivinícola ya que los tiempos de producción son extremadamente cortos pero con largas horas de trabajo. Si bien, los datos estadísticos no permiten verificar los índices de desempleo o la existencia de trabajo precario se puede inferir que éstos debieron ser importantes durante el período en estudio. Un indicio de ello es la imposibilidad que tuvieron amplios sectores de la población para definir su actividad principal que, como ya mencionamos, representaba el 32% de población en edad activa en 1895, elevándose al 42% para 1914.

Otro elemento que permite determinar la precariedad de los puestos de trabajo es el nivel educativo de la población ya que nos indica el nivel promedio con el cual la economía se desarrolló. Para ello, primero analizaremos la población analfabeta en toda la provincia y luego analizaremos los sectores en edad escolar.

Los analfabetos en la provincia de Mendoza representaban el 58% de la población total en 1895, mientras que en 1909 dicho porcentaje se redujo a 42% y se mantuvo en ese porcentaje hasta 1914; sin embargo, estos porcentajes se ubican por debajo de la media nacional.¹¹ Si ordenamos de menor a mayor las regiones del país a partir del grado de analfabetismo de las provincias nos encontramos que la zona pampeana se ubican en los primeros lugares, luego las provincias de cuyo y por último las provincias del norte argentino.

Sin embargo, cuando analizamos la composición de la población analfabeta de Mendoza por departamento nos encontramos con un proceso desigual en el mejoramiento de las condiciones educacionales de cada uno de los departamentos. (Anexo I, Cuadro 3) Mientras que el departamento de la capital logró pasar del 42% al 28% de analfabetismo en el período 1895-1909, otros departamentos disminuyeron pero aún sobrepasan el 50% de la población en 1909, como por ejemplo La Paz, Lavalle, San Carlos, San Rafael, Tunuyán y Tupungato. Un escalón intermedio está ocupado por los departamentos del oasis norte y el departamento de Santa Rosa que si bien han mejorado su situación no deja de ser preocupante.

Sin embargo, si miramos la población en edad escolar los índices de analfabetismo aumentan entre 1895 y 1909. Para 1895 el analfabetismo de los niños en edad escolar es 57% mientras que en 1909 asciende al

¹⁰ Este sector hace referencia básicamente al servicio doméstico.

¹¹ Para 1895 el promedio es de 64% y para 1914 es de 48%. Se ha decidido utilizar el promedio simple del total del país sacando del cálculo a la Ciudad de Buenos Aires, ya que distorsiona el promedio por su bajo nivel de analfabetismo.

61%. Cuatro años después desciende vertiginosamente al 38% de la población en edad escolar,¹² lo que redundó en un mejoramiento sustancial de los niveles de analfabetismo. Otra vez, el promedio esconde diferencias departamentales lo que implicó una distribución disímil de la población analfabeta en edad escolar.

El Cuadro N° 4 muestra que en 1909 el único departamento que se ubica por debajo del 50% de analfabetismo es la ciudad capital, mientras que los demás superan ampliamente ese promedio. Cinco años después la situación ha cambiado significativamente y, paradójicamente, sólo la capital sobrepasa el 50% de los niños analfabetos en edad escolar. Ahora bien, si sumamos los semianalfabetos a los analfabetos la cantidad de departamentos que sobrepasan dicho porcentaje se eleva a 3 -Capital, Godoy Cruz y San Carlos-. Este proceso de mejoría del analfabetismo de los niños en edad escolar se debió de una mejor inserción en la educación producida por un aumento sustancial de los establecimientos escolares. Como se muestra en el cuadro 5 el número de colegios entre 1905 y 1909 aumentó un 11% mientras que los niños en edad escolar aumentaron un 13%. Entre 1909 y 1914 la población en edad escolar creció un 54% y las escuelas crecieron 74% en el mismo período.

Esto tuvo un impacto positivo de mayor intensidad en las regiones más alejadas de la capital de la provincia. Ello se debió a que la construcción de nuevas escuelas en dichos departamentos permitió el acceso a la educación formal a sectores que antes no la tenían. Sin embargo, la zona del oasis norte muestra un marcado retraso a lo largo de todo el período estudiado. Esto explicó el aumento de la población en edad escolar analfabeta en la capital y un marcado retraso en términos porcentuales de los departamentos cercanos del oasis norte.

Si bien debemos ser cautelosos con las conclusiones, podemos decir que los niños de la ciudad capital y de la zona del oasis norte tuvieron un menor acceso a la educación, mientras que los niños del resto de la provincia obtuvieron un acceso “mejor” a la misma. Sin embargo, ello no fue producto de un empeoramiento de las condiciones educacionales de aquellas localidades. Para corroborar esto, construí un indicador que muestra el grado de hacinamiento y la posibilidad de accesibilidad de los menores a la educación por departamento.¹³ (Anexo I, Cuadro 6)

En este sentido, el cuadro 6 muestra que la relación alumno/profesor promedio de Mendoza en 1914 es de 45 alumnos/profesor, lo que es un número razonable para la enseñanza. Sin embargo, cuando desagregamos la información por departamento la Capital tenía una relación mejor (37alumno/maestro), mientras que otros departamentos superan los 70 alumnos/profesor, como por ejemplo Lujan de Cuyo o Tunuyán con 60 alumnos/profesor. Podemos decir que el aumento del analfabetismo en la capital no se

¹² Quedando un 3% de la población que es anotada como semi-analfabeta. Esta nueva categoría es incorporada por el CNP 1914.

¹³ Entiéndase por accesibilidad las capacidades físicas de los establecimientos.

produjo por un deficiente desarrollo de la infraestructura escolar ya que la relación alumno/profesor es la menor de toda la provincia. Por su parte, en las regiones donde más se notó la caída del analfabetismo fue donde el grado de hacinamiento era mayor. Tampoco parece ser una cuestión de diferenciación sexual, ya que el porcentaje de las niñas educadas es similar a la de los varones.

De lo anterior se desprende que el proceso de escolarización se dio de forma desigual pero ello no dependió directamente del grado de hacinamiento o de las condiciones estructurales del aprendizaje. Por lo tanto, podemos afirmar que los altos índices de analfabetismos de la población en edad escolar de la zona del oasis se explican por la falta de medios económicos de amplios sectores sociales.

Si comparamos los mismos indicadores para el total del país, la provincia de Mendoza se encuentra por sobre la media nacional y muy lejos de las provincias del litoral. (Anexo I, Cuadro 7) Si observamos la relación alumno/profesor en relación a las demás provincias, nos encontramos con que Mendoza se ubicaba entre las peores sólo superando en este índice a Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero.¹⁴ A modo de ejemplo podemos decir que Mendoza tenía en 1914 menos escuelas que el conjunto de todos los territorios nacionales, teniendo éstos mayor población en edad escolar.

La provincia de Mendoza contaba en 1914 con 28 escuelas privadas repartidas en los departamentos de Capital (17), Godoy Cruz (3), Maipú (4), Rivadavia (1) y San Rafael (3); que daban educación a 2.167 niños. (CNP, 1914) La distribución de estas instituciones muestra el impacto diferencial del desarrollo económico y cómo los sectores de mayores recursos se concentraron en la Capital y sus alrededores o en los nuevos centros de productivos -San Rafael-.

El escaso desarrollo cultural de la provincia se refleja en otros ámbitos de la vida cotidiana de la provincia. Por ejemplo, Mendoza contaba en 1914 con un sólo teatro, existían ocho diarios que se concentraban en la capital (6), San Rafael (1) y Lujan de Cuyo (1). Dicha cantidad de diarios era muy inferior a los existentes en las provincias del litoral y aún menor a Córdoba que tenía para ese año 16 diarios y sólo comparables con provincias como La Pampa (8 diarios) o San Luis (7 diarios). (CNP, 1914: Tomo 9, 282)

A continuación pasaremos a estudiar el tipo de construcción que había en la provincia en el 900. Tiene como propósito aproximarnos al desarrollo de las condiciones de vida de la población y cual fue el impacto que tuvo el crecimiento económico sobre la arquitectura de la provincia.

¹⁴ Cabe aclarar que las provincias del norte argentino fueron –y siguen siendo- las provincias más pobres y más atrasadas del país.

4. VIVIENDA

Entre 1869 y 1895 se observa un incremento del 11% de las viviendas en la provincia de Mendoza.¹⁵ Si bien Mendoza sigue siendo la mejor posicionada entre las provincias de Cuyo, fue la única provincia en la que cayó la cantidad de casas de material en el período. (Anexo I, Cuadro 8) Esto datos indican que las casa que se construyeron en el período fueron realizadas de adobe, material que era muy popular a fines del siglo XIX.

Las viviendas construidas con adobe representaban el 75% del total de las casas en 1869, aumentando al 80% en 1895 y llegando a ser el 90% de las casas en 1909. El cuadro 9 muestra que el mayor crecimiento de las casas de adobe se dio en el oasis norte y el departamento de Santa Rosa. En el mismo cuadro llama la atención la caída de las viviendas en algunos departamentos como Lavalle y Tunuyán y Las Heras, sin embargo, esto se debió a la destrucción de casas de adobe durante el período estudiado.¹⁶ Así, las casas de adobe se consolidaron a lo largo del período en detrimento de otros materiales. (Anexo II, Gráfico 1)

En la ciudad capital se concentró el 60% de las casas que se construyeron entre 1895 y 1909. El crecimiento se debió a la construcción de casas de adobe y que respondió a la necesidad cubrir las demandas de los sectores inmigrantes. Esto indica un proceso de crecimiento desigual reflejado en el mayor desarrollo de las casas de adobe en detrimento de las casas de material –que implicaba una mejor calidad pero un precio más elevado-. Según el CPP de 1909, la ciudad contaba con sólo 1.065 casas de material –25% del total–, de las cuales sólo 4 tienen tres pisos, 62 tiene de dos pisos y el resto (99 casas) tienen una sola planta.(Censo, 1909: 81)

Por otro lado, el censo de 1909 muestra que el 50% de las casas pertenecen a sus dueños siendo el resto ocupadas por inquilinos. Si analizamos el precio pagado por estos últimos observamos que el 75% pagan menos de m\$N 50, lo que representa el 45% del salario de un empleado industrial o de un empleado de comercio y el doble del sueldo de peón de comercio.¹⁷ En general, los alquileres mayores a los m\$N 200 están concentrados en la ciudad capital mientras que en el resto de la provincia predominan los alquileres menores a m\$N 100.¹⁸

¹⁵ Según el CNP de 1869 el total de viviendas es 14.178 mientras que en el CNP de 1895 el número se eleva a 15.868.

¹⁶ Esto merece un estudio pormenorizado que nos permita determinar las causas de ello.

¹⁷ Un sueldo mayor que puede obtener un empleado del abasto de carne era de m\$N 100, mientras que el sueldo de un peón m\$N 20 y el sueldo mayor de una carpintería era m\$N 150. Estos son datos indicativos ya que la dispersión de los salarios es muy importante según cada rubro y sección. Datos extraídos del CPP 1909.

¹⁸ Estos datos son preliminares y serán desarrollados en próximas investigaciones.

casas alquiladas							
	Hasta \$10	Entre \$10 y \$15	Entre \$15 y \$50	Entre \$50 y \$100	Entre \$100 y \$150	Más de \$ 200	Total
Nº de casa	1772	1442	2382	1278	424	218	7516
en % del total	24%	19%	32%	17%	6%	3%	47.37%

Elaboración propia en base a CPP de 1909.

Si bien estos datos son exiguos para sacar una conclusión categórica nos permite ubicar mejor los niveles de vida de la sociedad mendocina. En primer lugar, podemos decir que a principios del siglo XX las características de las viviendas se asemejan más a las de las provincias del interior del país que a las casas de la región pampeana. En segundo lugar, se ha producido en la provincia una concentración de la capacidad adquisitiva en un sector limitado de la población que se aglutinó en la ciudad capital y en sus alrededores. Esto tiene una relación directa con lo descrito anteriormente en el caso de la educación privada.

Por otra parte, el cuadro 8 evidencia las diferencias interprovinciales y como el resto de las provincias tuvieron un desarrollo de las casas de material mayor durante el período 1869-1895, destacándose las provincias de la región pampeana. Esto marca las desigualdades en el proceso de crecimiento y modernización que se dio en el país en el último cuarto del siglo XIX. En este sentido, la región pampeana se vio beneficiada por proceso de crecimiento más amplio y ritmo mayor que el resto del país. Ésta comenzó un proceso de modernización que se vio reflejado en el crecimiento de la construcción y, en especial, de casas de material mucho más rápidamente y en mayor porcentaje que en el resto de las provincias. En cambio, en la provincia de Mendoza el crecimiento económico y el proceso de modernización no tuvieron los mismos efectos.

En cierta forma, esto demuestra como el desigual crecimiento económico se dio tanto a nivel nacional como hacia el interior de cada una de las provincias. Por el momento desestimo toda explicación que asocie a este cambio con las características sísmicas de la región ya que de ser así deberíamos haber encontrado un proceso similar en las demás provincias cuyanas. Tampoco se ha conseguido bibliografía o fuentes que hablen de los beneficios del adobe como material antisísmico en el período estudiado o que justifiquen la construcción de dichas casas por alguna cuestión cultural.

En el informe que lleva el título “compendio geográfico de la provincia de Mendoza” se plasma el desarrollo económico de Mendoza y, de manera indirecta, se muestra el crecimiento desigual que experimentaron los departamentos en los años anteriores al censo. (CPP, 1909: XCIII) En tal sentido, elegimos algunos fragmentos que ilustran el desarrollo económico y edilicio de algunos departamentos de la provincia. Cuando el informe se refiere al departamento de San Martín dice:

“La villa [San Martín] ha entrado en plena vía de progreso. Actúan en ella las oficinas públicas, correos, telégrafos, escuelas fiscales graduados de ambos sexos, como también se encuentran los mejores edificios y los más grandes establecimientos de toda la industria.”¹⁹ (CNP, 1909: CX)

en el caso de Maipú se expone lo siguiente:

“La villa de Maipú, capital del departamento, representa bien los progresos generales á (sic) cuyo frente se halla. La delineación perfecta de sus calles decoradas de arboledas, *la suntuosa edificación de sus viviendas particulares*, su bella iglesia parroquial, hermosas plazas, dignos edificios de administración departamental (...) la colocan en el camino de gran ciudad, y no tendrá mucho tiempo en hacer un solo cuerpo con *la pintoresca* capital de la provincia.”²⁰ (CNP, 1909: CXIV)

Pero cuando se refiere a la capital de la provincia los elogios disminuyen significativamente:

“La ciudad de Mendoza llama por su fuerza la atención de todo viajero; *no precisamente por los grandes progresos que ha hecho en su edificación* y pavimento de sus calles principales; [tampoco] por el vasto desarrollo comercial e industrial que sirve á (sic) todas las exigencias-adelantos realizados hoy más o menos en todas las capitales argentinas y otros pueblos que no ocupan esa categoría. Lo que ofrece en Mendoza una visión notable es el amplio y novedoso desahogo de las calles vestidas de árboles a doble fila (...), la avenida central (...), y el fuerte arroyo canalizado que corre al costado.”²¹ (CNP, 1909: CIV)

La falta de desarrollo de la ciudad capital también es descripta por Emilio Coni en 1897. En su informe se describe las casas populares construidas a los alrededores de la estación del ferrocarril:

“la fermentación del barro putrefacto con el que están contruidos sus techos y el de las murallas de sus edificios contruidos de adobe y revocadas con guano...” (Coni, 1897: 10)

¹⁹ El subrayado es mío.

²⁰ El subrayado es mío.

²¹ El subrayado es mío.

Si bien estas fuentes no son contundentes permiten ratificar lo expuesto anteriormente. Como he tratado de demostrar las fuentes cuantitativas parecen representar, en gran medida, las características particulares que los observadores de la época tenían de Mendoza.

A continuación analizaremos las condiciones inherentes a la salud pública y aquellas asociadas con los aspectos sociodemográfica de la población a comienzos del siglo XX que determinaron, en cierta medida, el “estado de bienestar” y el grado de desarrollo de la población mendocina.

5. LA SALUD

En primer lugar, los índices de natalidad y mortalidad que tenía Mendoza durante el período en estudio superan ampliamente la media nacional. (Anexo I, Cuadro 10) Para 1914 Mendoza tenía peor índice de natalidad (45‰), superando aún a las provincias del norte argentino. En el caso del índice de mortalidad mejora en relación a las provincias más pobres del país –Tucumán, Salta y Jujuy- pero aún se mantiene por encima de la media nacional. Estos indicadores vitales estarían demostrando dos cosas: en primer lugar, el atraso relativo de Mendoza con relación al resto de las provincias y, en segundo lugar, es un indicador de los efectos desiguales que el desarrollo económico provocó entre las diferentes regiones del país.

Sin embargo, en la provincia de Mendoza las tasas de mortalidad y de natalidad venían revirtiendo la tendencia desde principios del siglo XX. Por su parte, la tasa de natalidad disminuyó entre 1890-1914 pasando de 53‰ a 45‰ mientras que la tasa de mortalidad que paso de 59‰ a 22‰ en el mismo período. (Anexo I, Cuadro 11) Si bien ambos índices descendieron la natalidad siguió siendo elevado en relación a las demás provincias y esto es aún más preocupante si se tiene en cuenta que Mendoza había entrado en un proceso de modernización a finales del siglo XIX. Entre el quinquenio 1890-1895 se observa una marcada dispersión de los índices de natalidad y de mortalidad sin una tendencia clara. Ello comienza a cambiar a partir del período 1900-1910 donde la tendencia decrece y se estabilizan hacia el final del período. Por primera vez, a partir del 1900 se observan tasas positivas de crecimiento vegetativo. (Anexo II, gráfico 2)

Si analizamos los índices por departamentos se produjeron importantes diferencias. El gráfico 3 muestra que para 1910 la región del oasis norte –sector derecho del gráfico- la tasa de natalidad es inferiores al promedio provincia, excepto en el caso del departamento de Godoy Cruz. Los demás departamentos de la

provincia sobrepasan con creces el promedio pero sin definir una estructura regional determinada y llegado a niveles insólitos del 69.8‰ en el departamento de La Paz.

Si prestamos atención a la tasa de mortalidad por departamentos nos encontramos con una relación inversa. La región del oasis norte es la que tiene el índice de mortalidad más elevado de la provincia, excepto Junín (22‰) y Guaymallén (28‰) que se ubican por debajo del promedio.

Como afirmamos arriba, estos índices empeoran cuando analizamos comparativamente a Mendoza con el resto de las provincias, ya que ésta se ubica por detrás de las provincias del norte argentino en relación a la mortalidad y sólo por en cima de éstas en el caso de la natalidad. Por lo tanto, si bien Mendoza experimentó un crecimiento económico a finales del siglo XIX y comienzos del XX, las características sociales primarias se asemejan mucho más a las de una sociedad tradicional (con alta natalidad y alta mortalidad) que a una sociedad que está culminando un proceso de modernización. Esto implicó que Mendoza siguiera por algunas décadas con niveles de desarrollo social más cercanos al conjunto de las provincias menos desarrolladas del interior del país.

Como describió Susana Torrado,²² la Argentina mostró desde el último cuarto del siglo XIX y hasta 1930 un marcado descenso de la tasa de natalidad y de mortalidad. Luego de ello, el proceso se desaceleró y comenzó una etapa de estabilidad que tiene sus inicios en la década de 1950. Sin embargo, este promedio esconde algunas diferencias regionales sustanciales, donde las regiones más atrasadas del país “mantienen los antiguos y más elevados patrones de alta fecundidad y alta ilegitimidad.” (Torrado, 1999: 240)

Torrado no hace un análisis pormenorizado de las provincias, sin embargo, llama la atención sobre Mendoza ya que encuentra un marcado retraso en la incorporación al modelo de “familia moderna”. Este retraso, estaría marcado por una tasa alta de fecundidad –efecto que acabamos de describir- y de un alto índice de nacimientos extramatrimoniales. Según demuestra Torrado, la sociedad mendocina comenzó el proceso de “transición demográfica” recién en la década del 1940, siendo superada en casi dos décadas por la región pampeana. En este sentido, Torrado afirma:

“...mientras que en la Ciudad de Buenos Aires los matrimonios formados en 1910-1914 ya estaban próximos a una descendencia de 3 hijos y en la ciudad de Rosario existía una tendencia similar, en la provincia de Mendoza (que incluye zonas rurales y ciudades de todo tamaño) la descendencia final de las promociones 1885-1989 es aún superior a los 7 hijos.” (Torrado, 1999: 242)

²² Torrado, Susana, 1999.

¿Por qué se produjeron estos índices tan negativos en una provincia que esta modernizando? ¿Hay desidia de los habitantes de la provincia o hay una insuficiencia de los servicios de salud? ¿Cuál es el papel que cumplió el Estado y la sociedad civil en la prevención de la salud? Para contestar estas preguntas fue necesario analizar los alcances que tuvieron los servicios de salud en el período de estudio.

Para finales del siglo XIX la provincia de Mendoza contaba con dos hospitales, uno ubicado en la capital y otro en el departamento de Belgrano (hoy Godoy Cruz). El primer hospital de la provincia –hospital San Antonio- fue fundado en 1880 y tenía una capacidad para 200 camas, pero “ha[bía] sido destinado desde su principio a casa de detención y corrección, asilo de alimentados, imbeciles, cretinos, epilépticos, ect. Hoy mismo no se ha cambiado ese destino.” (Coni, 1897: 314) Como indica Dr. Emilio R. Coni, el hospital era insuficiente para atender las necesidades sanitarias de la ciudad y sus malas condiciones edilicias lo convertían en una institución y un lugar insalubre.

Por otro lado, el informe presentado al gobernador en 1897, llama la atención sobre las malas condiciones sanitarias de la provincia –que en algunos momentos parecen exageradas– pero que, en cierta medida, muestran el retraso de la provincia con relación a la salud pública. El informe resalta el alto índice de mortalidad que tenía la provincia y afirma que ello se debía a la malas condiciones de vida que tenían amplios sectores de la población. Por otro lado, el Dr. Coni se refiere en varios pasajes del informe a las malas condiciones habitacionales y los problemas que ello acarrea a los habitantes de la ciudad capital. Cuando se refiere a los barrios populares afirma:

“La ubicación de las dos estaciones de los ferrocarriles (...), ha dado lugar a que en su proximidad se establezcan los llamados conventillos, en los que la higiene deja mucho que desear, y así se ha visto que en la calle Belgrano²³ y adyacentes es donde las enfermedades infecciosas han tomado mayor desarrollo.” (Coni, 1897: 10)

El reconocido higienista determinó que el gran problema que tenía la ciudad de Mendoza era la inexistencia de una red de agua potable y de cloacas. Así, la población de la ciudad capital se veía obligada a obtener el agua para consumo de los canales o de las acequias y, en menor medida, de los aljibes instalados en las casas más importantes. Estos medios no garantizaban la potabilidad de las aguas debido a que muchas veces las acequias eran utilizadas para eliminar los desecho generados en la ciudad. En tal sentido, cuando describe el hospital dice:

²³ La calle Belgrano marcaba la periferia de la ciuda de Mendoza a fines del siglo XIX.

“estas acequias sirven de cloacas a todos los residuos que los enfermos y demás personal de servicio del hospital quieran arrojar todo tipo de desperdicios (...) y decir que los vecinos que rodean al hospital, beben el agua de las acequias!” (Coni, 1897: 315)

En el informe hay un sinnúmero de referencias que revelan el grado de atraso en el que se encontraba la provincia con relación a la salud pública y que parece no haber mejorado considerablemente a lo largo del período en estudio. Para 1914 la provincia cuenta con dos hospitales en la capital – el viejo hospital y uno nuevo inaugurado en 1907– y otro en Godoy Cruz fundado en 1900. Este último era sostenido con los aportes de la Sociedad San Vicente de Paúl, la cual también se ocupaba de los gastos del Asilo de Mendigos. (Censo, 1914: Tomo 10, 513) Según el mismo censo, había tan sólo 15 médicos que prestaban servicio en los hospitales públicos y el total de camas no superaban las 500. (Censo, 1914: Tomo 10, 549) Como puede deducirse el número de camas y de médicos era insuficiente para atender las necesidades de una población que crecía rápidamente y que para 1914 superaba las 270.000 almas en toda la provincia. Por otro lado, podemos afirmar que el desarrollo hospitalario se concentró en el oasis norte y, más especialmente, en las ciudad capital y sus cercanías. Esto obligaba a las personas enfermas a trasladarse a la ciudad capital para recibir la atención necesaria, cosa que no era muy habitual a comienzos del siglo XX.

A pesar e todo esto no se observa un desarrollo importante de asociaciones civiles que cumplieran o complementaran la (in)acción del Estado. Las asociaciones de beneficencia como las sociedades de socorros mutuos no tuvieron una presencia importante en la provincia de Mendoza a comienzos del siglo XX. Esto llama la atención ya que, comúnmente, se asocia el desarrollo de estas instituciones y la implantación de una cultura “mutualista” con la llegada de los inmigrantes. Sin embargo, esto parece no haber sucedido en la provincia al menos con relación al impulso inmigratorio y al impacto que tuvieron los grupos europeos en la región.

Según el CNP de 1914 las entidades de socorros mutuos eran 12 y reunían a sólo 2.677 de socios. (CNP, 1914: Tomo 10, 92). Por su parte, el desarrollo de las asociaciones de beneficencia era aún menor. Si bien estos datos no son definitivos, hemos encontrado que sólo existían 3 entidades de este tipo: las Dama de Caridad, Sociedad de Beneficencia y Sociedad de San Vicente de Paúl, sin poder constatar la cantidad de adherentes a cada una de ellas.

Las Damas de Caridad se dedicaban a la atención del Asilo de Ancianos y del Hospital Provincial, la Sociedad de Beneficencia tenía a su cargo el Asilo de Huérfanos y la Escuela Práctica de Mujeres; mientras que la Sociedad de San Vicente de Paúl se ocupaba de la manutención y el cuidado de los internos del Asilo de Ancianos, el Asilo de Dementes y el Hospital Belgrano (del departamento de Godoy Cruz). (Coni, 1897: 327-328)

Si bien los datos no son completos en el caso de las sociedades de beneficencia podemos afirmar que éstas instituciones estaban escasamente desarrolladas y su participación en la sociedad civil de Mendoza era poco importante.²⁴ Estos elementos llaman la atención y demuestra la desidia o, por lo menos, la incapacidad que tuvo la sociedad civil Mendocina para organizarse con el fin de mejorar las condiciones de vida de los sectores populares a comienzos del siglo XX. un ejemplo de ello fue la construcción del nuevo hospital que fuera diseñado por el Dr. Coni en 1897 y que recién se pudo concretar diez años más tarde.

6. REFLEXIONES FINALES

Mendoza experimentó un desarrollo económico importante a finales del siglo XIX y ello se explica, en gran medida, por las políticas implementadas desde el gobierno provincial. Este proyecto político tenía como finalidad salir de la crisis económica luego del cierre del mercado chileno y la imposibilidad de competir con la región pampeana. En la década de 1870 la vitivinicultura se convirtió en la alternativa a la crisis y dos factores fueron fundamentales para su desarrollo: en primer lugar, las políticas de promoción fiscales (reducción de los impuestos y fomento al crédito) y, en segundo lugar, el estímulo brindado a la inmigración europea, ambas impulsadas por el gobierno provincial.

A pesar de los esfuerzos realizados por el Estado para atraer mano de obra especializada en el cultivo de la vid, la mayoría de los inmigrantes que llegaron a la provincia no tenían una experiencia comprobable. Sin embargo, la falta de calificación no fue un problema para el proceso de modernización encarado por la provincia, ni tampoco fue un fenómeno exclusiva del desarrollo mendocino. Las ocupaciones más frecuentes, incluso la del sector industrial, no requerían de un elevado nivel de instrucción, lo que no implicó una presión para elevar la capacidad de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, al igual que en otras regiones del país, en Mendoza se produjo una alta concentración de la población alrededor de la ciudad capital y en aquellas regiones donde la producción principal pudo desarrollarse más rápidamente. Sin embargo, la industria no creó los puestos de trabajo suficientes y este bajo dinamismo del mercado de trabajo afectó directamente sobre las condiciones de vida de la población. Como se mostró en la primera parte del trabajo las dificultades para insertarse en el mercado de trabajo fueron muy significativas tanto para los nativos como para los extranjeros y ello implicó un aumento de la precariedad laboral entre 1895 y 1914. Este proceso quedó plasmado en las estadísticas, que muestran un aumento significativo de “los jornaleros” y de los sectores “sin profesión determinada” en el período.

²⁴ Una apreciación similar se describe en Coni, 1897 pp. 327-328.

Sin embargo, algunos de los indicadores sociales comenzaron a mostrar una mejoría a partir de los primeros años del siglo XX – fundamentalmente los índices mortalidad y de analfabetismo-, aunque las diferencias entre los departamentos fueron significativas. Las “barriadas obreras” y la construcción de conventillos en la ciudad capital son sólo un ejemplo de la difícil inserción social que tuvieron que soportar amplios sectores de la población, producto de una fuerte fragmentación social.

Por su parte, el estudio realizado sobre la construcción de viviendas muestra un marcado retraso de Mendoza durante el período estudiado. El auge de las casas de adobe junto a un proceso de concentración de las mismas en el oasis norte muestra que la modernización tuvo efectos disímiles sobre el bienestar de la población. En tal sentido, podemos afirmar que las casas de adobe fueron creciendo a lo largo de todo el período y que sólo el 50% de la población en 1909 era propietaria, mientras que la otra mitad eran inquilina. El 75% de estos últimos pagaban un alquiler que representaba el 50% de un salario medio de la economía. Todo esto nos hace pensar que una porción importante de la población no cubría (o cubría deficientemente) sus necesidades habitacionales.

A esta difícil situación habitacional se le sumó las dificultades sanitarias y la limitada accesibilidad a los servicios de salud. Si bien estos dos factores aparecen como una preocupación en los últimos años del siglo XIX, la concreción de las obras se demoran y los fondos llegan muy lentamente.

El trabajo pretende mostrar los límites de los efectos sociales que tuvo el proceso de desarrollo económico de Mendoza a comienzos del siglo XX. Sin embargo, no se niega que algunos sectores se beneficiaron y consiguieron pingües beneficios. En este sentido, la modernización permitió el surgimiento de una burguesía bodeguera fuerte que se benefició del proceso de concentración económica y del control político que comenzó a ejercer sobre los sectores subalternos. Esta burguesía industrial tuvo un rápido ascenso socioeconómico y, al mismo tiempo, generó una imagen de progreso ilimitado en la sociedad mendocina. Esto último, se debió a que algunos de los más afamados bodegueros habían llegado a la provincia con un escaso capital y, en el transcurso de algunos años, se habían convertido en exitosos empresarios.

Sin embargo, los sectores subalternos –viñateros, pequeños productores, pequeños bodegueros, contratistas de viñas, ect.- debieron soportar las arbitrariedades de los bodegueros y vivieron en condiciones muy difíciles como describimos a lo largo de todo el trabajo. Por su parte, estas diferencias sociales fueron el germen de las protestas sociales que a partir de la primera década del siglo XX comienzan a intensificarse.

Por último, el proceso aquí descripto se inserta en el modelo modernizador llevado adelante por la generación del '80 con el objetivo de insertar a la Argentina en la economía mundial. La década de 1880 marcó el comienzo de un proceso de modernización en el que las economías regionales tuvieron que

adaptarse. En este marco general Mendoza optó orientar su producción hacia el mercado interno. La baja calidad de sus vinos hizo imposible la competitividad en el mercado internacional y el producto quedó limitado para su venta en el mercado local.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIALET MASSÉ, Juan. **Informe sobre el estado de la clase obrera**. Hipanoamérica. Buenos Aires, 1985.

BRAGONI, Beatriz. “La Mendoza criolla. Economía, sociedad y política (1820-1880).” En Roig, A.; Lacoste, P. Y Satlari, María C. (compiladores) **Mendoza a través de su historia**. Ed. Andino Sur. Mendoza, 2004.

CONI, Emilio R. **Saneamiento de la provincia de Mendoza**. República Argentina. Buenos Aires. 1897.

GIRBAL DE BLACHA, Noemí M. “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la argentina agroexportadora, 1885-1914”. En **Investigaciones y Ensayos N° 35**. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1987.

LOS ANDES. **Cien años de vida mendocina; centenario del Diario Los Andes, 1882-1982**. Mendoza, 1982.

MARIANETTI, Benito. **Problemas de cuyo**. Ed. Lautaro. Buenos Aires, 1947.

MARIANETTI, Benito. **Las Luchas sociales en Mendoza**. Ediciones Cuyo. Mendoza, 1970.

MARTÍN, José Francisco. **El estado y empresas. Relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional**. Ed. EDIUNC. Mendoza, 1992.

MATEU, Ana María. “La vitivinicultura mendocina: ¿una opción dura y no demorada en la periferia de la periferia? (1870-1920)” En **XVIII Jornadas de Historia Económica**. Mendoza, 2002.

MATEU, Ana María. “Entre el orden y el progreso (1880-1920).” En Roig, A.; Lacoste, P. Y Satlari, María C. (compiladores) **Mendoza a través de su historia**. Ed. Andino Sur. Mendoza, 2004.

MINISTERIO DE AGRICULTURA. DIRECCIÓN DE COMERCIO E INDUSTRIA. **Censo industrial de la República**. Boletín N° 9 y N° 11. Buenos Aires, 1906.

PEREZ ROMAGNOLI, Eduardo E. “Constitución de industrias derivadas de la vitivinicultura en Argentina. Una comparación aproximativa entre Mendoza y San Juan (1885-1920).” En **1º Congreso de vitivinicultura: Uruguay en el contexto internacional (1870- 1930)**. Montevideo, Uruguay, 2001.

PROVINCIA DE MENDOZA. **Anuario de la Dirección General de Estadística de la Provincia de Mendoza.** Año 1910.

PROVINCIA DE MENDOZA. **Censo provincial de Población.** Año 1909.

RICHARD-JORBA, Rodolfo. “Modelos vitivinícolas en Mendoza (Argentina): desarrollo y transformación en un período secular, 1870-2000.” En **Historia económica & historia de empresas.** Año III, N° 1. 2000.

RICHARD-JORBA, Rodolfo. “El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El “contratista de viña”: una aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910”. En **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios.** N° 18. Buenos Aires, 2003.

REPUBLICA ARGENTINA. **Censo Nacional de población 1869, 1895 y 1914.**

SALVATORE, Ricardo. “Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920. En **Desarrollo Económico,** Vol. 26, N° 102. Buenos Aires, 1986.

TORRADO, Susana. “Transición de la familia en la Argentina, 1870-1995.” En **Desarrollo Económico,** Vol. 39 N° 154. Buenos Aires, 1999.

ANEXO II

Gráfico 1

Comparación de las casas de adobe 1895-1909

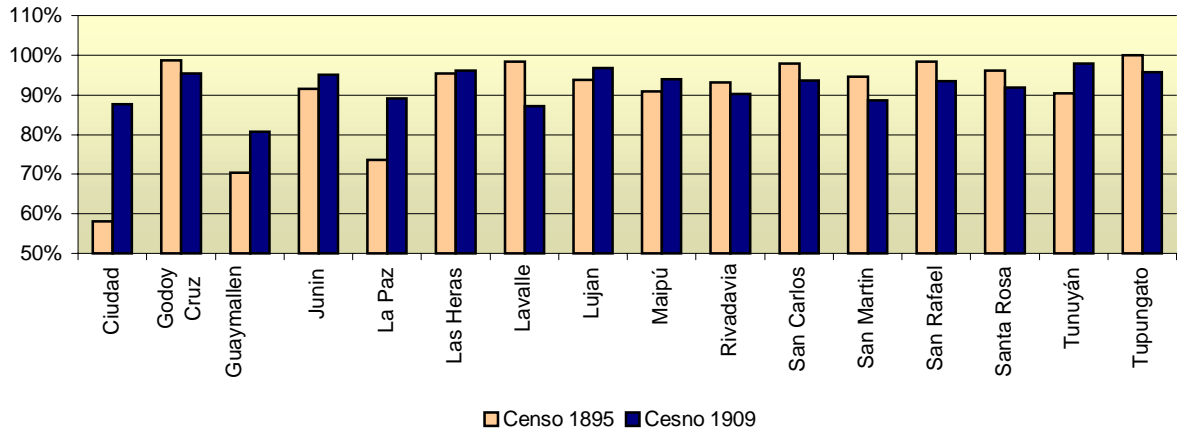


Gráfico 2

Evolución de la población, natalidad y mortalidad. Por mil habitantes.

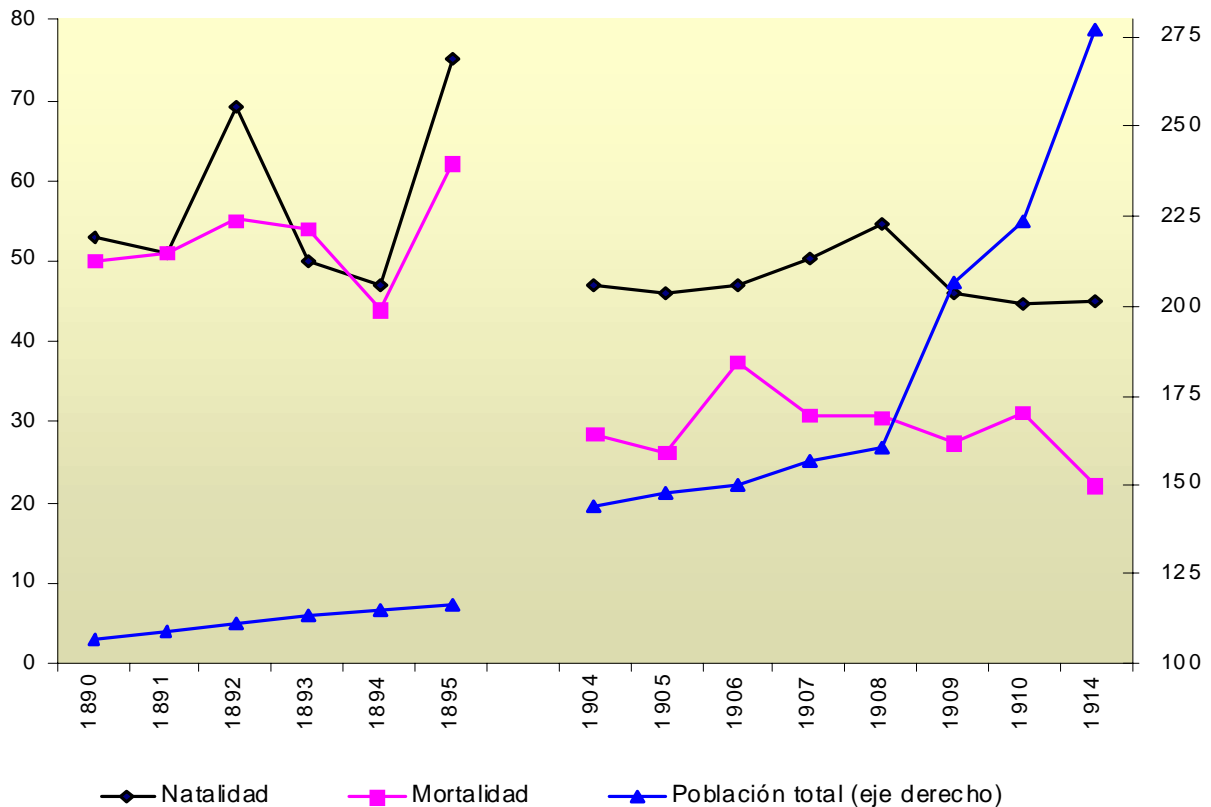


Gráfico 3

